

EL VA Y VENDE TODO LO QUE TIENE Y COMPRA AQUEL CAMPO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 13,44-52

"Además el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo. "También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

"Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que, echada al mar, recoge toda clase de peces. Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo. Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Jesús les preguntó: -- ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: -- Sí, Señor. Él les dijo: -- Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús expone otras tres parábolas sobre el reino de Dios a la gente, y con ello intenta atraer la atención sobre la novedad que este mensaje contiene. Cuando habla del reino de Dios o de los cielos, que es la misma expresión según Mateo, significa esa sociedad nueva que Jesús viene a inaugurar con su persona y su palabra, una sociedad humana en donde la gente se pueda acoger y sentir capaz de expresar todo lo bueno que lleva dentro, generando lazos de solidaridad, entrega y servicio recíproco.

Cuando Jesús habla del reino nunca usa imágenes tomadas del ámbito de la religión o de lo sagrado. Nunca pone comparaciones para hablar de la realidad nueva que tengan que ver con la esfera de lo religioso, lo sagrado o prácticas devocionales que caracterizaban la vida de aquel pueblo. Siempre Jesús usa imágenes tomadas de la vida real doméstica, relacionada con el trabajo en el campo o actividades que tienen que ver con algo que significa dinamismo, crecimiento, energía, capacidad de producir vida.

En estas tres últimas parábolas de Jesús el acento se pone, en primer lugar, en las dos parábolas del tesoro y la perla preciosa, en la alegría que causa a ese hombre que ha encontrado un tesoro escondido enterrado en un campo, y a ese comerciante de perlas finas que finalmente por fin encuentra una perla de gran valor, esa alegría de dejarlo todo para poder adquirir eso tan valioso que han encontrado. Esto

es lo que interesa a Jesús cuando habla del reino de Dios al tomar imágenes de la vida doméstica cotidiana, que se ponga el acento en aquello que da vida y puede manifestar la alegría interior de haber encontrado algo bueno para la persona.

A los ojos de Dios lo que cuenta es que la persona pueda experimentar la alegría de vivir. La alegría del hombre que ha encontrado un tesoro, y es capaz de desembarazarse de todos sus bienes, vendiendo todo para poder comprar ese campo y poder quedarse con ese tesoro. A Jesús le interesa esto. Es una manera de abrir la mente de sus seguidores a esa novedad. Es lo opuesto a la enseñanza religiosa que los doctores de la Ley proponían. Para ellos, la presencia de Dios en el pueblo de Israel, se alcanzaba a base de mucho sacrificio. Jesús niega todo esto: el reino viene dado gratuitamente. No depende de los esfuerzos del hombre. El hombre sólo tiene que comprar el campo (en el caso de la primera parábola) para quedarse con el tesoro, pero éste le ha sido dado de manera fortuita, sin que él se lo mereciera.

De igual modo, el comerciante en perlas finas, encuentra una perla de gran valor de manera inesperada, demostrando la voluntad de querer adquirir aquello que es tan bueno. A Jesús le interesa la alegría, no el sacrificio. Esto es típico en el evangelio de Mateo, siendo el autor que más veces usa esta expresión.

En cambio, la palabra sacrificio, tan relacionada con la religión, aparece sólo en Mateo dos veces y en contexto negativo. El sacrificio expresa lo contrario a la voluntad de Dios. Jesús recordará dos veces a los fariseos, que Dios quiere la misericordia y no el sacrificio, así que lo que cuenta a los ojos del Padre es la alegría de haber encontrado lo bueno, que da valor a la vida. Lo bueno se representa como una perla, de manera que si el hombre comprende el valor que contiene, está dispuesta a dejarlo todo, vendiendo todo lo que tiene para comprar el tesoro y hacer que su vida crezca y se pueda desarrollar de manera completamente nueva, disfrutando de la vida, con la alegría característica de las personas que dan adhesión a su palabra.

La última parábola, que es la de la red que viene echada en la mar, tiene un aspecto muy positivo, pues acoge a todo tipo de peces. Nadie se tiene que sentir excluido de esta propuesta de vida que ofrece Jesús. Lo importante es que el hombre sepa responder con una vida generosa. Por eso se habla de peces buenos, y peces malos. Esto debe entenderse como peces que están en buen estado para ser comidos, o peces podridos. Por esto dice Jesús que cuando los pescadores llegan a la orilla se quedan con los peces que están en buen estado y descartan aquellos que están en mal estado. Esta última parábola habla de esperanza pues todos pueden ser acogidos en el reino. Dios no excluye a nadie de su presencia.

Así como el reino comunica vida, la persona debe responder a esta vida. Por esto Jesús pregunta a sus discípulos si han comprendido estas parábolas. Los discípulos contestan que sí, y ahora Jesús explica de qué manera hay que situarse delante de aquello que Dios ha querido siempre comunicar a los hombres, y dice que el que en el reino de Dios es como un letrado instruido se parece al dueño de una casa que saca de su arcón cosas nuevas y antiguas. Quizás en este versículo tengamos un retrato del autor del evangelio que llamamos de Mateo, un letrado que conoce muy bien las escrituras.

Jesús afirma que en relación a la propuesta del reino, lo que interesa es lo nuevo, y a la luz de lo nuevo se lee todo lo pasado. Por ello es verdad que Dios ha hablado siempre a los hombres, y es ahora cuando conocemos sus palabras al escuchar la voz de Jesús y al acoger la novedad de su Palabra. A la luz de la

novedad podemos entender lo que Dios había hecho antes de Jesús pudiendo enriquecer esa palabra. Pero el punto de partida es siempre la novedad de Jesús. Desde esta novedad se entiende el resto. Nunca se puede poner lo viejo por encima de la novedad de Jesús. Esta es la enseñanza con la cual Jesús quiere hacer llegar a sus discípulos la importancia de la novedad, para abrir sus mentes para que sean personas capaces de comunicar la novedad a los demás.

Sólo en la novedad de una vida que se abre a la palabra de Jesús, se tiene garantizado el crecimiento la plenitud y la alegría del hombre que ha vendido todo para comprar ese tesoro, y su vida será, a partir de ahora, una vida digna de ser vivida.